

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El pasado que labra, la mujer que ardeja su vida en el magisterio que acompaña sus funciones, el obrero que trabaja, la casa, una obra tan santa como el mundo que ora y ayuna.—Léizore.

Conocete á tí mismo.—Morticia.

Desde la India hasta Francia, el sol se levanta en una familia humana que deba regirse por las leyes del amor mortal, los dos sol hermanos.—Voltaire.

Has el bien por el bien. No empieces jamás la humanidad con un simple medio. Respétala como un fin.—Zant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Aristoteles.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan los reyes por los reyes y se aborren bajo el fango los adoradores del Vallecillo de Oro si se interponen en su camino. (Paco, p. 30 á la verdad divina.—El Espíritu del Siglo.)

AÑO XVII MADRID **MADRID** Jueves 15 de Mayo de 1899 **NÚM. 881**

La Conferencia del desarme

Está reunida en estos momentos en La Haya la Conferencia diplomática convocada por iniciativa del czar de Rusia para tratar del desarme parcial de las naciones.

Este hecho, por minúsculo que sean las consecuencias efectivas que de él resulten, aunque salieran de allí los plenipotenciarios de las naciones rompiendo hostilidades, tiene una importancia trascendente en la historia humana.

El día que el clamor del mundo de la inteligencia y del trabajo no han sido capaces de hacer que la voz de paz entre los hombres, que viene haciendo resonar la flauta moderna primero y la democracia más tarde lo ha invadido todo, hasta los palacios de los príncipes y los gabinetes de los Gobiernos.

Durante todos los siglos anteriores el fragor de la guerra no se dejaba oír o no se sentía. Las guerras entre el sacerdocio y el imperio duran varios centenares de años. Otras guerras llevan el nombre de milenios. Conforma los tiempos avanzan hacia nosotros, la duración de las guerras se acorta. En el siglo XVII hay una guerra de una sola año. El XVIII se inaugura con una guerra de tres años.

Pero estas son guerras generales. Aparte de ellas, y á la vez, se guerrea por todas partes. Los nobles luchan contra los reyes; los pueblos se levantan contra reyes y nobles; es una carnicería que no cesa, un furor de muerte que no se extingue.

Los tiempos han cambiado profundamente. Volvud la mirada, prolongándola más allá de medio siglo. ¿Qué veis? Ni una sola guerra general. Dos ó tres guerras nacionales, que duran, la que más, un par de años; la última, que ha sido la hispano-americana, no ha pasado de tres meses.

Las naciones no tienen ganas de batallar. La guerra habría terminado sin el impulso de barbarie que trae de lejos la humanidad. Si al día de la guerra una tormenta espantosa que se ha echado sobre la cabeza de la humanidad durante todas las edades pasadas, y al desaparecer y marcharse, deja de cuando en cuando, como las tormentas del cielo, oír sus truenos.

He ahí la inmensa trascendencia del acto del czar. Es que allí donde menos podía presu- mirse que la semilla de la paz hubiera arraigado, aparece un hermoso fruto; es que donde se temía que el terreno fuese más duro para el laboreo del fin de la paz, aparece más blando.

Se comprende bien que ese hecho tan extraordinario, al aparecer, llenara de sorpresa al mundo. ¡Bella sorpresa! ¡Cuántas de estas cosas nos reserva el porvenir! El mundo marcha, y marcha á pasos de gigante.

¡Alargaos, desheredados! El acto del czar es un consuelo para vuestros corazones afligidos. Si el czar mismo, el gran autócrata de Europa, pide la paz, ¿qué no podéis legítimamente esperar? Ya es portento de oír hablar de paz y de desarme al gran autócrata de todas las Rusias está dado, y con él los oprimidos disponen de una palanca más para convencer á los incrédulos y vacilantes.

¡Si hasta el czar habla de paz!

La consecuencia de ese grande hecho ha sido provocar un movimiento extraordinario por todas partes en favor de la paz.

Aquellos pueblos que guían en el camino de la civilización y que están más despiertos, han sido, naturalmente, los que más participación han tomado en ese movimiento. Sobre todos ellos se destaca Inglaterra.

Allí se han celebrado grandiosas reuniones de adhesión al pensamiento del czar, tomando en ellos parte sociedades y personas de todas clases y categorías. Inglaterra, la nación rival del czar! Lo cual prueba que se puede evitar la guerra, porque toda rivalidad, por aguda que sea, se olvida y desvanece ante el sentimiento universalmente humano de la paz.

Sobre todo, donde ha hecho extraordinario efecto la proposición del czar ha sido en el medio femenino.

Las mujeres de todo el mundo han recibido como una bendición caída del cielo la palabra del czar favorable á la paz, y con la pasión que distingue á ese hermoso sexo, han abierto una campaña, cuyos efectos se dejarán sentir en tiempo no remoto.

Los hombres, distraídos ó groseros, no dan importancia á estos movimientos femeniles. Y sin embargo, aunque sólo vieran que esa religión, que fué un día salvadora y otro tirana,

OPINIÓN

o se impuso ni se sostiene sino por la fuerza incontrastable del corazón de la mujer!

Y es precisamente eso, otro signo de que los tiempos van madurando: la aparición del elemento femenino, numeroso, considerable, obtánico, abrazando con resolución la causa de la paz y decidido á no cejar en la empresa.

En otro lugar damos cuenta de la manifestación internacional organizada por todas las Asociaciones femeniles del mundo en favor de la paz y como adhesión al pensamiento del czar.

Aunque no lo creáis, ahí tenéis una fuerza poderosa, incontrastable contra la guerra. ¿No quieren las mujeres la guerra? No la habrá. Acordados de lo que sucedió en Italia. Estaban embarcadas las tropas para ir á Africa. Las mujeres llegan, levantan los railis, hacen detener los trenes, y se llevan abrazados los soldados. La guerra de Africa no se hizo.

Pues igual pasará allí donde la mujer quiera. Ante la sola intención de las mujeres de Zaragoza, se vió aquí estremecerse y temblar al tático Gobierno de Cánovas.

Pero todo eso son ayudas.

La paz no vendrá de ahí; la paz vendrá del hogar en que ha nacido, de la fragua en que se ha forjado.

La paz vendrá del socialismo internacional.

Porque la guerra de fuera no es sino la exteriorización de la guerra de dentro, la que lleva en sus entrañas este mundo del capitalismo imperante.

Mientras haya hombres á quienes todo sobra sin trabajar, en tanto que otros que sudan sangre carecen de un pedazo negro de pan que llevarse á la boca; mientras la inmensa mayoría que trabaja se ve totalmente explotada, y la minoría poseedora y ociosa se ensaña del poder, y, por tanto, árbitro de la paz y la guerra, es imposible, de todo punto imposible esperar que la paz se afirme. ¡Paz mientras haya quien tiene cien millones de pesetas y quien no tiene una sola moneda de cobre!

No hay otro medio de levantar y asegurar el edificio de la paz que sentar primero el cimiento de la justicia.

Los que vienen trabajando por sentar ese cimiento, los que luchan por traer un nuevo régimen fundado en la justicia universal, esob con los apóstoles eficaces del reinado de la paz futura.

Mucho camino llevan andado.

Puede ser, ¡ah, puede ser!, que si se logró sorcir los escollos de que está sembrada la ruta que nos lleva hacia la Exposición universal del año próximo, allí el pensamiento maduro de la paz tenga una manifestación tan grandiosa, tan gigantesca, que, desvanecidos por su centelleo, todos caigan al suelo, aun los más incrédulos, como cayó Saulo en el camino de Damasco, y digan:—¡Crea en tí! Y que se vea entonces, abrazados unos á otros, los hombres de los más diferentes climas, religiones y razas, como se acaba de ver á cadetes y estudiantes en Valladolid, á raíz de una insana lucha sangrienta, gritando:—¡No más guerra; paz, paz, viva la paz!

¡Honor por hoy al czar, que evoca estos sentimientos grandiosos en el corazón de la Humanidad!

EL PELIGRO INGLÉS

Reconocéds bien y se verá que fulmos los primeros en señalar el peligro yanqui. Cuanto aquí había periódicos que se refían de las amenazas de los Estados Unidos y tildaban de visionarios á los que hablaban de la posibilidad de una guerra, nosotros dijimos desde el primer día: aquello no es una guerra separatista, sino una guerra capitalista; los separatistas son la avanzada que de la gran República envía el capitalismo yanqui para apoderarse de la isla; cuando vean los yanquis la fruta en sazón irán á comerla.

De igual suerte hemos sido los primeros en señalar el peligro inglés. Cuando nadie hablaba de él lo ofrecimos al público con caracteres tales de evidencia, que hasta allí en los Estados Unidos impresionaron nuestras palabras, á punto de que un norteamericano, desconocido para nosotros, nos escribía poco ha diciendo que había traducido el artículo al inglés y lo había hecho insertar en un importante periódico de Nueva York.

Hoy habla por aquí todo el mundo de ese peligro, que se ha visto confirmado por actos del Gobierno y por simulacros de la escuadra inglesa.

Y consignamos este hecho, no por pueril vanidad periodística, sino para llevar mejor al ánimo de las gentes la realidad de la existencia de ese peligro.

Como fué exacto que el mayor peligro de España venía de los Estados Unidos, lo es

EL CACIQUISMO EN LINARES

La cosa está clara: como aquí no puede usarse dirigir la nación sinceramente por el camino de la libertad sin la República, nadie sino la República puede salvarnos.

Emplear millones en marina y en ejército mientras dure el actual régimen reaccionario, es lo mismo que arrojarlos al mar, porque es lo mismo que poner un órdedo de telas de araña al rebano para impedir que penetre en él un león.

Si la España liberal no entra en conciencia reconociendo estas verdades y resolviéndose valerosamente á defender su existencia, ¡ay de España!

A nuestra redacción llega la siguiente protesta impresa:

«A los electores de Linares

El atentado escandaloso é irritante perpetrado ayer en la Junta municipal del censo, conculcando descaradamente la ley, negando la intervención electoral á todos los candidatos de oposición que la solicitaban con legítimas y acreditado derecho é infringiendo aquellas reglas de procedimiento que son esenciales para la validez del acto que se celebraba, nos obligó como vocales de la Junta á protestar solemnemente de tan inauditos atropellos y á apartarnos por requerimientos del deber y del propio decoro de toda intervención directa en actos que, señalados con sanción penal, invalidan las elecciones de que constituyen trámite preciso.

Ante el cuerpo electoral reproducimos hoy nuestra enérgica protesta, y á su fallo imparcial y sereno sometemos la conducta de un alcalde que así atropella violenta é innecesariamente el derecho de los candidatos de oposición y los arrebatada su intervención legítima en los colegios electorales.

Res en en la práctica la sinceridad electoral por el Sr. Silveira hipócritamente pregonada, y á eso queda reducida en definitiva, á pesar de todos los preceptos consignados en la ley, la garantía ofrecida al cuerpo electoral para el ejercicio de sus más preciados derechos de ciudadanía.

Pero ni ante tales atropellos y violencias, tímidos precursors quizás de los que para el próximo domingo se preparan, retrocedamos ni nos intimidamos. Firmes en la defensa de nuestro derecho, decididos á ejercitarlo frente á las arbitrariedades del poder, á la elección vamos tranquilos y resueltamente fados á las energías inquebrantables del cuerpo electoral. El sabrá responder seguramente con actos de virilidad é independencia á los atropellos de un caciquismo intolerable que pretende inutilmente matar todas las iniciativas locales y perturbar y destruir todas las agrupaciones políticas.

No luchará la oposición de los partidos que representamos por alcanzar puestos conceljes y obtener triunfos estériles é infructuosos, porque los actos todos de esta elección no pueden tener ya eficacia ni validez alguna: aspiramos tan sólo á sostener viva y viril nuestra protesta, probando que los electores independientes de Linares saben luchar también, sin intervención y sin garantías, frente á las imposiciones del caciquismo y á las violencias de la arbitrariedad.

Y al el despojo se consuma y por iguales reprobables medios que se ha arrebatado ilegal é escandalosamente nuestra intervención electoral, se pretende también impedir é impedir el libre ejercicio del derecho del sufragio, habremos conseguido al menos poner al descubierto en sus denuncias repugnantes toda la incoherencia de los regenerados que nos gobiernan, apóstoles unidos de la moralidad en sus programas, enemigos jurados de todas las libertades públicas en sus conciencias y escarnecedores de la ley y del derecho en la realidad de sus actos.

Linares 9 de Mayo de 1899.—Florencio Carrero.—Gregorio Garza.—Miguel Andújar.—Andrés León.—Manuel Gavilán.—Luis Berenguer.—Diego del Castillo.—Cristóbal Ordoñez.—Manuel María.—Juan M. Caro.—Enrique Contreras.—José María Yanguas.

Es preciso conocer la responsabilidad de las firmas preinsertas para abarcar toda la magnitud del atentado político consumado en Linares.

Los exalcaldes, ricos propietarios hijos de la política y de los negocios de antigüas familias de esta, industriales y hacendados de una honrada ejemplar, é inconfundible de la familia aristocrática más antigua, como escudero de arraigo aquel vecindario, está representado en esta protesta.

Adviértase que varios de los firmantes, entre ellos un exalcalde, pertenecen á los partidos conservadores.

Podrá así apreciarse en algún modo toda la fuerza moral de dicha protesta.

En Linares, que dice:—No puede ser.— Y no puede ser, en efecto. No se trata é

EL PELIGRO INGLÉS

también que el mayor peligro actual amenaza desde Inglaterra.

¿Cómo conjurarlo?

He ahí la cuestión que debe ponerse al punto, y con ello, todo buen patriota que conserve siquiera la noción del instinto.

¿Por qué no se evitó la guerra con los Estados Unidos?

Tal ha sido el clamor de última hora, y el argumento contra el Gobierno, cuando ya el mal estaba hecho y no tenía remedio.

Los que no se preocupen hoy de evitar un choque con Inglaterra serán, así, unos insensatos, que no merecerán ser oídos mañana, sobrevenida esa guerra, se quejarán de sus consecuencias desastrosas.

Que estamos totalmente indefensos para el caso de tal guerra, no hay sino los ojos que den de verlo, y para ello basta este sencillo razonamiento.

Los Estados Unidos tenían una marina muy inferior á la de Inglaterra, y nosotros teníamos algunas escuadras que oponerles; sin embargo de ello, fuimos derrotados de un modo tal, que no se ha visto nada igual en la historia. Es que ni nos defendimos.

¿Qué sucedería en una guerra con Inglaterra, careciendo nosotros ya de escuadra y siendo tan poderosa la escuadra inglesa?

No hay que olvidar que la nuestra es una nación esencialmente marítima.

Por eso es preciso hacer todos los esfuerzos humanos posibles para evitar guerra tan desastrosa; guerra que, por otra parte, no nos puede producir absolutamente ninguna utilidad, porque nada tenemos en ella que ganar.

Así, toda la política española debe ser preferentemente encaminada á evitar, no ya sólo todo motivo, sino todo pretexto de guerra con el imperio británico.

Para ello, lo primero es abordar la cuestión en su fondo para ver dónde está la causa radical de ese peligro y destruir, á ser posible, esa causa.

Rato es lo que aconseja el buen patriotismo; esto es lo que demanda el instinto de conservación.

Más que todas esas risibles defensas navales que hoy se planean, que es como preparar escuadras de nuez para defenderse de formidables acorazados, importa reflexionar con calma sobre los motivos íntimos de la enemiga de Inglaterra á España, y, siendo posible, desvanecerla por una hábil política.

Este es el punto esencial de la cuestión.

Pues bien; nosotros afirmamos que esa enemiga puede desaparecer.

La odiosidad de Inglaterra no va contra España, va contra las instituciones seculares que han venido ensañándose de España. El inglés no puede olvidar que la monarquía teocrática española ha sido su mortal enemigo, y que, si hubiera podido, hubiera aniquilado su nación y la hubiera hecho esclava de España. Por intentos para conseguirlo no faltó, y durante un siglo los ingleses vivieron bajo el terror de ser invadidos y sojuzgados por la feroz é implacable monarquía católica.

La política y la religión se juntaron de consuno en Inglaterra para formar ese semillero de odios contra España, que no se ha extinguido aún, y que se llevaron en el pecho los emigrantes á los Estados Unidos, y acaba de estallar, produciendo nuestra ruina.

El poder de la herencia lo están demostrando bien los hombres de ciencia modernos, y ello explica la existencia de ese odio depositado en el corazón de los norteamericanos, manifestado primero en terribles ultrajes de su prensa y de sus Cámaras y fulminado por último en guerra abierta tan fatal.

¿De qué nos tildaban especialmente los norteamericanos?

De tiranos y de fanáticos.

Pues de eso nos acusan, allá en el fondo íntimo de su corazón, los ingleses; ese es el concepto que de nosotros tienen, y por el cual sienten hacia nosotros odio tan reconcentrado, mayor aún, naturalmente, que el de los yanquis, porque en Inglaterra la nación madre donde se engendró y condensó en luchas seculares la odiosidad contra España.

Por eso veis que hablan los periódicos y los políticos ingleses de nosotros con desprecio; por eso nos condenan á próxima muerte; por eso llegan á amenazarnos con una guerra que no tiene motivo determinado en que fundarse, porque nosotros no les ofendemos ahora en nada y somos sus acreo-

una población de la índole de Linares como a un villorrio. Levamos un cuarto de siglo de restauración; jamás se había llegado a eso. El brutal pucherazo y la expulsión del cuerpo electoral, en masa, de los colegios, se había guardado para los pueblos más humildes, degradados por la ignorancia y envilecidos por el caciquismo.

¡Tratar así a la noble ciudad de Linares! ¡Arrojar así de los colegios al cuerpo electoral entero, que a tanto equivale el negar la intervención a las oposiciones!... Es un ultraje verdaderamente intolerable; es el lujo, el delirio de la omnipotencia. Poco ha dábamos en un suelto la clave de lo que pasa en Linares. Se ha impuesto allí un feudalismo que espanta.

Un señor feudal, cuyo título más excelente es tener oro, se ha hecho el amo del pueblo, hasta creer y entender que todo se lo puede permitir y todo lo puede hacer, sin importarle un bledo las leyes. ¡Y es un extraño! Afortunado mortal, que aumenta su caudal con las riquezas que seconde el suelo de Linares y engendra el sudor de aquella laboriosa masa obrera.

¡No es eso bastante! ¡No es bastante acaparar una buena porción de la riqueza de aquel pueblo! Le dan la hacienda; ¿qué les pida más a los linareños? Pero así es de insaciable la ambición humana. No contento el señor feudal de Linares con gozar la riqueza de aquel suelo, quiere más, quiere también que le den el derecho, esto es, el honor; que han perdido el honor los que se dejan avasallar sin defender lo que de ley les pertenece.

—¡Eso no! Han dicho los hijos de Linares, los que encarnan la historia y la vida honrada de aquel pueblo. Tal es el significado de su protesta. Por eso es tan viva, por eso están enérgica. Bien merecen de la población los que tan bríosamente han salido a la defensa de su honor.

Lo que les sucede debe llamar a reflexión a aquellos excelentes hijos de una de las primeras ciudades andaluzas. Cuando un pueblo se inclina por una pendiente, le sucede lo que a los cuerpos materiales, no se detiene hasta llegar al fondo. Debilidades de unos y otros han consentido que se entrosque allí una fuerza extraña que ya no les permite siquiera vivir la vida honrada de los pueblos libres.

Deben poner un punto a situación tan ominosa. Ya ven que el Gobierno del oro no da sino tristes, lamentables frutos. Se gobierna con el cerebro, no con el bolsillo. ¡Ay de los pueblos que dejan al oro usurpar el puesto de la ley! Todas esas cóleras que abrazan el pecho de los buenos linareños, con los conflictos que llevan aparejados, quizá algún sangriento, no son sino la inevitable consecuencia de ese trastorno del orden natural de las cosas sociales.

¡Vale la pena que la hermosa ciudad de Linares vuelva a reintegrarse en su antiguo honor, y quede asegurada en él, sin temor de nuevas usurpaciones. Que la fiera protesta de los genuinos representantes de la ciudad sea el primer jalón para comenzar allí una nueva vida. En buen hora que el capital, hoy rey de la producción, siga reconociendo las riquezas de la tierra y del trabajo linareños; pero no más. Que digan allí a su señor feudal lo que nuestros hidalgos decían al rey aun bajo el régimen del despotismo.

el Municipio de Madrid a sus electores de Guadalajara! Todo, empero, lo ha arrollado la energía republicana de aquella ciudad donde el espíritu republicano parecía muerto. En Castellón, La Coruña, en numerosos pueblos de Cataluña, por todo donde hay inteligencia y adelanto, se ha obtenido análogo triunfo. ¡Digna jornada para el republicanismo!

RAMÓN VEEA

Nuestro infatigable colaborador J. de la Hermita nos comunica la infusta nueva de haber fallecido recientemente en Buenos Aires Ramón Verea. Deja Ramón Verea fama imperecedera en la América latina. Desde Nueva York publicó un semanario que alcanzó gran celebridad entre todas las Repúblicas de nuestro origen.

Dotado de tanta ilustración como de energía de carácter, transformó su pluma en una piqueta que cayó sin cesar por muchos años sobre el ruinoso edificio de la Iglesia. Más de una vez nos hemos hecho eco en estas columnas de artículos publicados en *El Progreso*, de Nueva York, que era el semanario dirigido por Ramón Verea; artículos que se distinguían por su lógica cerrada y por la fuerza y la intensidad de la pasión. No nos detendremos hoy a trazar los rasgos biográficos del gran luchador del Libro Pensamiento en la América latina; prometemos hacerlo en breve su amigo y paisano señor Hermita, que tanto le quería y le admiraba.

Añadiremos sólo que esta redacción, afectada profundamente por esa gran pérdida, rinde sus más sentidos homenajes a la memoria del indomable luchador, que suplió extender con tanto tesón por el continente americano la luz redentora de las nuevas ideas.

Campaña de propaganda

Ha sido vivísima la campaña hecha por los republicanos prestigiosos de Cataluña durante la última quincena. Odón de Buen ha recorrido numerosos pueblos extendiendo el verbo de las nuevas ideas entre un entusiasmo creciente. Reflejo de ello son estas líneas, que recordamos de *La Autonomía*, de Reus:

«Propaganda republicana»

Telegrafían desde Igualada con fecha 11: Ayer fué una comisión a recibir al consecuente republicano D. Odón de Buen, que procedía de Barcelona.

En todas las estaciones del tránsito salieron a cumplimentarle varios correligionarios. A las diez de la noche se celebró en ésta un meeting de propaganda republicana, habiendo resultado animadísimo.

En el local donde se celebró el acto había muchas señoras, resultando insuficiente el local del Círculo Republicano para contener al público.

El discurso del Sr. de Buen fué brillantísimo, y en hermosos períodos dijo que es indispensable el triunfo de la República para mitigar los males de la patria.

Dijo, además, que debe procurarse perfeccionar la enseñanza obrera. Pronunció enérgicas frases contra el caciquismo, abogando con entusiasmo a favor de la lucha en la próxima campaña electoral.

Dijo que el triunfo de los republicanos en las elecciones municipales del domingo será un hecho.

Al meeting han asistido comisiones de todos los pueblos de la comarca, que han ovacionado diferentes veces al sabio catedrático D. Odón de Buen.

SANGRE EN VALLADOLID

Cadetes y estudiantes, militares y paisanos se han arrojado unos contra otros en las calles de Valladolid, acometidos como feroces, llenando de terror la población y las casas de acorreo y particulares de heridos.

¿Por qué? No lo sabían. Había una fuerza oculta que los empujaba.

Es la fuerza que está en lo alto, fuerza disolvente, que nos lleva sin remisión a la anarquía.

En los momentos en que los hechos han publicado que nuestras fuerzas militares eran inútiles para defender la patria y que se imponía una reorganización presidida por la más severa economía, Polavieja dio al país contribuyente:—Pues tienes que pagar para sostener esa fuerza, aunque nada te defiende.

Entretanto, Silveira responde a los estudiantes que le hacen ver que no pueden absolutamente pagar los derechos de matrícula actuales:—Pues no estudiéis si no queréis; pero no os rebajo un céntimo.

En este estado de exasperación de los ánimos, la cuestión más baladí puede ser chispa que prenda en la mina próxima a estallar.

Los contendientes se han abrazado; pero sobre el fondo de esos abrazos se veían las cabezas rotas, los brazos vendados y la sangre corriendo de las heridas abiertas por los sable.

¿Quién devuelve a los heridos los dientes volados a pedradas y a las familias la salud perdida por los sustos y desmayos?

MEETING EN BARCELONA

Para protestar de las infamias cometidas con las víctimas del Montjuich, se ha celebrado el domingo último un grandioso meeting en Barcelona.

La nota característica de ese meeting ha sido la cólera que borbotaba en las palabras.

Bajo la impresión del recuerdo de los martirios consumados en las mazmorras de Montjuich, los oradores se han expresado con viveza desusada para condenar a los verdugos, a la vez que han mostrado una decidida resolución de no cesar en esta campaña hasta obtener el castigo de los culpables.

Han tomado parte en el meeting, presidido por el elocuente Sr. Isart Bula, varios oradores de mucha respetabilidad y elocuencia, entre ellos el presidente de la Sociedad Catalana, Emilio Junoy, Odón de Buen y Angeles López de Aysa, que han recibido ovaciones continuas del público.

Entre éste había considerable número de mujeres, como ya va siendo importante costumbre en Barcelona al celebrarse este género de actos.

Se calcula en 6.000 el número de asistentes al meeting. Ya se verá en el extranjero que si un poder caduco puede cometer y amparar la inquisición, el pueblo español la rechaza y la abomina.

El derecho de reunión atropellado

En *El Cantón Murciano*, periódico cartagenero, que con noble resolución y empuje ha salido a la defensa del derecho de reunión llamado por las autoridades de Murcia, hallamos estos detalles relativos a los atropellos cometidos con la distinguida propagandista del Libro Pensamiento:

«Respecto a las autoridades—dice *El Cantón Murciano*—las noticias que se nos han comunicado por muy ciertas, y que rectificamos si hubiere alguna equivocación, son que al llegar procedente de esta ciudad a Mazarrón doña Belén Sárraga el día 2, fué apercibida por el alcalde y teniente de la Guardia civil de aquella población para que no celebrase la conferencia que tenía anunciada. Como invocase su derecho a la ley, se la manifestó que marchase de la población. Negó a marchar doña Belén y fué detenida.

Se nos dice que antes la fué ofrecida la casa de algunos republicanos federales y éstos hicieron gestiones por que se verificase la conferencia, lo cual les valió también ir a la cárcel, y son los correligionarios Francisco Solá Turó, Juan Martínez, Manuel Espinosa, Manuel Novos y Alfonso García Carvajal, cuya suerte posterior ignoramos, y que deseamos sea la que en justicia corresponde.

Según parece, el gobernador civil de esta provincia ofició al alcalde de Mazarrón prohibiendo la anunciada conferencia. Después ordenó al alcalde de Cartagena que recogiese del hotel de Francia el equipaje de doña Belén que ha sido registrado a presencia de testigos sin previo auto judicial, y no encontrando nada de particular. ¡Y dicen que hay garantías constitucionales!

Doña Belén Sárraga fué conducida a la cárcel de la madrugada del día 3 a Totant entre Guardia civil, y continuó en tren en igual forma a Murcia, donde el jefe de nuestro partido, Sr. Poveda, con otros correligionarios, logró, no sin esfuerzos y energía, que el gobernador, ó proconsul, digno de las huestes de Carlos Chapa, accediese a que aquella señora tomase hospedaje en casa de nuestro respetable amigo. Debíó parecer, por fin, a *halla* de Murcia que doña Belén no tenía nada que ver con Chamón, el *regicida* de Madrid, y que bastaba con una plancha como aquella de la policía de la villa y corte.

Otro detalle nos cuentan de la señora Sárraga con nuestro devoto y flamante gobernador. Dicese que este sujeto, al despedir a aquella señora, se expresó poco más ó menos de esta manera: «Soy también valenciano, y si alguna vez gusta ir a mi casa, allí será bien recibida y encontrará un Corazón de Jesús y otro de María (se olvidó del de José) a quien adorar.» A lo que contestó la señora: «En Valencia tiene usted su casa en la redacción de *La Conciencia Libre*, donde hallará una magnífica República a quien admirar, y que simboliza la que no tardará en salvar a España. La lección al beato fué merecida...»

A pesar de la voluntad arbitraria de ese digno adorador del Corazón de Jesús, al propio tiempo que servidor del régimen que falsifica actos y falsifica expedientes escandalosos de quintas, los republicanos de Cartagena celebraron, según dijimos en el número anterior, un meeting con asistencia de Belén Sárraga, y en él se acordó esta enérgica y justa protesta:

«El meeting librepensador celebrado el 7 de Mayo en Cartagena, protesta pública y solemnemente del incalificable é inaudito atropello cometido por el gobernador de la provincia de Murcia y por sus lacayos las autoridades de Mazarrón, atropellando a la escritora doña Belén Sárraga, sin causa ni motivo en que fundar el repugnante atropello, en tanto se ha tolerado y prestado apoyo a un fraile que ocupó la mal llamada cátedra sagrada para insultar a los obreros de Mazarrón, más dignos, más nobles y más honrados que todos los frailes habidos y por haber.»

Realmente, lo hecho por el alcalde de Mazarrón cosa es de inmensa gravedad en los momentos por que atraviesa España y atravesará el mundo.

Cuando por todas partes, aun en las monarquías, aun en los imperios, el poder se desvala por aliviar cuanto puede las desgracias que pesan sobre la clase trabajadora; cuando

se está viendo que, sin cesar, se aumenta la suma de derechos que goza el proletariado (según lo demostraron los rescriptos del emperador alemán, que reunió un Congreso no más que para ocuparse de esta cuestión), es cosa repugnante que se ultraje todas las leyes que el mundo reconoce y estima, ver a un alcalde español vedar a los obreros el ejercicio de un derecho consagrado solemnemente en la Constitución.

¡Cómo! ¡Con qué derecho el alcalde de Mazarrón veda a los infelices mineros, que pasan la mayor parte de la vida hundidos en las tinieblas, entre espantosos peligros de muerte, la satisfacción de una cosa tan sencilla, tan justa como oír la voz de una mujer a quien quieren escuchar porque el sonido de esa voz es grato a su oído, porque les va a hablar de esperanzas de redención de un futuro libre de tantas tribulaciones y tantos dolores como angustian hoy su mísera vida? ¡Cómo! ¡Con qué derecho a esos ojos, de ordinario hundidos en la sombra de la noche, se les veda gozar un día, un día sólo, de la luz de la verdad y de la justicia que buscan ansiosos?

Figuraos un gobernador de Madrid que dice:

«Fuera diversiones; quedan cerrados los teatros.»

Pues no sería tan bárbaro como lo que ha hecho el alcalde de Mazarrón. Porque ya que no haya teatros, quedan en Madrid multitud de atractivos y de bellezas con que regocijar los ojos.

Los infelices obreros de Mazarrón no tienen nada de eso. Ellos no gozan del teatro, ellos no tienen museos, ellos carecen de ateneos, de paseos amenos, de edificios monumentales y calles soberbias donde recrear la vista; el único recreo para aquellos tristes era la esperanza de oír la voz querida de una propagandista de los ideales que aman.

¡Ni eso les ha consentido su alcalde!

Pero, señor alcalde de Mazarrón, los obreros que trabajan en esas minas, ¿son hombres ó son bestias?

Si son hombres, ¿por qué se les veda el satisfacer sus más elementales sentimientos de hombres?

Lo hecho por el alcalde de Mazarrón es gravísimo, es de eso que no puede hoy pasar. La existencia de un alcalde de ese género, ínter enemigo de los obreros, en una población obrera, es un hamamamiento al desorden. Una continua amenaza contra el sosiego público es un hombre sólo enemigo de todos, y que, adelante, sólo se hará respetar por la violencia.

El primer interesado en qué esa situación cese es el alcalde mismo, que debe dimitir.

Si no lo hace ni el Gobierno le destituye, y se sabe quién es el responsable de cuanto pueda ocurrir en aquel pueblo.

La censura contra el alcalde acordada en el numeroso meeting celebrado en la capital, es aquella comarca dice perfectamente cuáles son los sentimientos de la Clase trabajadora cartagenera respecto al alcalde de Mazarrón. Si es un espectáculo tolerable ver la figura de ese alcalde, teniendo bajo sus pies el derecho de reunión y la vara sobre las costillas de las masas obreras de la región cartagenera, figuran todas las personas prudentes.

Manifestación femenista en favor de la paz

Con motivo de las conferencias que se ha comenzado a celebrar en *La Haya*, todas las mujeres de los países civilizados se han puesto en movimiento, acordando celebrar un acto colectivo en favor de la paz, que ha tenido lugar el día 15 de este mes.

Antes han mediado comunicaciones recíprocas entre las Asociaciones femenistas de los diferentes países. He aquí el mensaje que las mujeres polacas han dirigido a las españolas:

«Asamblea española. ¡Salud, mujeres reunidas en nombre del progreso y de la paz universal!

Compartiendo vuestra acción, nosotras deseamos también el advenimiento de la fraternidad de los pueblos, sin poder aprabar el statu quo de hoy, que ultraja la unidad y la independencia de la Polonia.

¡Viva la paz universal entre naciones libres y bajo un régimen de justicia!

Firmado.—Las mujeres polacas. Cracovia Mayo 1899.»

(Remitida por Dr. Zofia Daszynska.)

Análogas comunicaciones han dirigido las mujeres inglesas, belgas, italianas, etc.

Todos estos documentos han llegado a mano de Belén Sárraga en su calidad de presidenta de la Asociación de mujeres españolas, y a nombre de éstas, la directora de *La Conciencia Libre* ha remitido la comunicación siguiente, como resultado de las manifestaciones celebradas en todas las ciudades españolas donde existe organización femenista.

Dice así:

«Resolución de las mujeres de España para la Conferencia de paz.

Nosotras, mujeres reunidas en la Asamblea, declaramos unánime y simultáneamente con las mujeres de los demás países del mundo civilizado, que saludamos con regocijo la inauguración de la Conferencia de La Haya, encargada de buscar solución a una de las cuestiones más urgentes é importantes de la civilización moderna: la de sustituir en las relaciones internacionales el régimen de la fuerza bruta por el de los principios de razón y justicia.

Nosotras enviamos a la Conferencia, con nuestro saludo de simpatía, la expresión de nuestra confianza en que los Gobiernos congregados por primera vez para una empresa tan elevada y tan estrechamente unida a los intereses más esenciales de sus naciones respectivas, no dejarán de encontrar un camino—ya allanado por el desenvolvimiento de la historia moderna—que acorte la distancia que nos separa de ese gran fin, que lleva consigo la liberación de la Humanidad de los terribles males de la guerra, y del peso, cada

lla mayor y más insoportable, de la paz armada.

Firmado.—Belén Sárraga de Ferrate.—Carmen Ferrero de Sutton.»

La falta de tiempo para organizar en Madrid una Sociedad femenista que pudiera realizar un acto digno de la capital de España, ha impedido que las mujeres madrileñas participen en esa manifestación grandiosa.

Abrazamos la esperanza de que, en plazo breve, las mujeres de Madrid, que tanto se distinguen por la bondad de sus sentimientos, se aprestarán a secundar el movimiento femenista universal organizando una Asociación que aporte su tributo a la obra, que a la mujer más que a nadie interesa, de extinguir esa bárbara guerra que los roba los hijos y los esposos, entregándolos a la desesperación del dolor y de la miseria.

LUZ Y SOMBRA

El eminente tribuno republicano D. José Carvejal viene sufriendo gravísima enfermedad, que pone en peligro su vida, entre el dolor y la ansiedad de toda la España liberal, que le ama y respeta.

Mil votos hacemos por que el vigor físico del ilustre enfermo venza la pertinacia de tan temible dolencia.

Los republicanos de Bujalance han acordado el retraimiento.

El manifiesto impreso en que comunican su decisión a sus convecinos, lleno de elocuencia y dignidad, termina con estas expresivas frases:

«Ciudadanos, no dudamos que, como siempre, obraréis con seriedad y cordura, sometiéndos a las decisiones del partido, y adoptando por tanto el más absoluto retraimiento.

¡Viva la ley electoral!

Bujalance 12 de Mayo de 1899.—Juan Díaz, Bartolomé Serrano.—Francisco Vega.—Juan Díaz.—Juan Gafán.—Francisco Morán.—Manuel García.—Narciso María.»

En todo vienen acreditando los republicanos de Bujalance ser un modelo de republicanismo.

El gobernador de Madrid ha hoñado la ley que consagra el derecho de asociación, lanzando a los obreros del Círculo donde se reúnen, cuya legalidad estaba reconocida por la autoridad.

Un acto así realizado en Francia ó en Inglaterra, le hubiere costado, sin duda alguna, al despreocupado gobernador madrileño la cárcel.

¡Apenas tiene trascendencia el derecho de asociación en nuestros tiempos!

Por eso es imposible, absolutamente imposible que en los dos o tres países fuera capaz la autoridad de cometer tamaña atentado a la ley.

Pero para llegar a ese estado de respeto religioso a las leyes ha sido preciso que los gobernadores ingleses sean protestantes y los franceses librepensadores ó funcionarios te un Estado librepensador.

El gobernador de Madrid, Sr. Liniers, es, en cambio, católico, ferviente católico, que no pierde la misa y hace gran alarde del respeto que profesa a las cosas de religión.

Todo eso podrá, quizá, servir a la salvación del alma del católico gobernador madrileño, pero en cambio está sirviendo a la perdición de nuestra sociedad, a la cual ha perturbado con su arbitrariedad, según lo muestra el meeting de protesta celebrado por los obreros, y la prensa entera, que toda ella censura al atropellador de las leyes.

Así, lo que importa a España no es tener gobernadores que hagan alarde de religión; lo que le importa es tener gobernadores que hagan alarde de respeto religioso a la ley.

¡Y así, está visto, no se conseguirá mientras haya gobernadores católicos!

Hemos recibido con cariño los *Estaditos del Centro Republicano Social* de Sevilla. Con cariño, sin duda, porque hace tiempo que, mirando hacia allá, es aquel Círculo el único oasis que distejan nuestros ojos en aquel desierto de energías libres en que la restauración ha convertido la capital de la bella Andalucía.

El presidente de la Asociación Catalana ha dicho en el meeting celebrado en Barcelona contra las infamias de Montjuich, que sus correligionarios están siempre decididos a todo género de sacrificios, siempre que éstos sirvan para honrar la patria catalana.

No es muy honroso aprovechar actos como el que se celebraba para empujarnos llevando a ellos pañones de campanario.

No se necesita ser catalán, basta ser hombre para abominar de tales actos; y se deben abominar, no para honrar la patria catalana, sino porque son malos en sí mismos.

Cuando la Sociedad Catalana callaba, nosotros desde aquí arrotrábamos denuncias por atacar a los verdugos de los infelices obreros presos en Montjuich.

Si nosotros dijéramos por eso que éramos de mejor condición que los miembros de la Sociedad Catalana, que, estando allí, no

se tomaron el vivo interés que nosotros en condenar esa maldad, seríamos unos aturcidos, cuando no unos insensatos.

Creó el ilustrado presidente de la Sociedad Catalana: la manera de extirpar de nosotros la dureza y la crueldad que hemos recibido en triste herencia de nuestros antepasados, no es poniendo becerros entre unos y otros, sino amándonos más y prestándonos más apoyo.

Los que se crean mejores deben amar más vivamente esa unión, porque es condición peculiar a la bondad querer extender su radio de acción, lejos de restringirle.



Dice El Bazar, de Sevilla:

«El Sr. D. Prudencio Sánchez, en su periódico La Unión Mercantil e Industrial, anuncia hoy que retira su candidatura de concejal por el octavo distrito, convencido de la ilegalidad de las futuras elecciones.»

Otro hombre de inteligencia y de corazón que no quiere mezclarse en el barro de mundo oficial actual.



Un gobernador va a ser perseguido por fraude cometido en las elecciones.

¿Aquí en España?

No, imposible. Es en Francia donde lleva a los tribunales a M. Druart, prefecto del departamento del Allier, por delitos electorales; con la particularidad de que es el ministerio fiscal el que ha tomado la iniciativa.

¿Crees posible que en España proceda el ministerio público jamás contra un gobernador por tal concepto?

Ni tampoco suceda en Francia durante el imperio. Esa depravación de la justicia es obra exclusiva de la República.



Miguel Sawa, el distinguido literato y director de Don Quijote, ha publicado un folleto titulado Don Carlos, que es un latigazo duro y merecido al rey bufo de la catedral.

Y este Gobierno, que debiera premiar al autor, porque cuanto se derroche en letras contra el pretendiente se ahorrará en sangre, denuncia el folleto.

¿No es verdad que vivimos bajo la ley del absurdo?

Se comprende que los espíritus irritados tomen cualquier pretexto para arrojarse a las espadas, como ha acontecido en Valladolid.

Es que realmente se está haciendo imposible la vida en España.



En carácter.

Dice un telegrama:

«Talavera 13 (6.15 t.)—El delegado que ha venido para hacer las elecciones, enviado por el gobernador, ha maltratado a un vecino apaleándole hasta romper el bastón.»

Ha sufrido el vecino algunas erosiones.

El delegado ha sido preso por el juez.

¿Qué injusticia! Como si no estuviera en carácter ese delegado tratando a palos a los españoles.

De suerte que, representando el delegado al gobernador, el enviado a quien le envía, el gobernador de Toledo está en la cárcel... moralmente.



Dice el Journal de Charleroi:

«¡Ah! Pero este, ¡no acabará nunca!»

«Sin duda, no! Los crímenes odiosos cometidos por los frailes sobre los jóvenes que les son confiados por padres inconscientes, no dejarán de reproducirse mientras no se supriman los frailes.»

Hace tres días anunciamos el arresto en la frontera española del hermano Hildebert, culpable de numerosos atentados al pudor cometidos en niños del colegio de internos de los hermanos maristas de Marie (Aisne).

Otro padre acaba de abandonar el mismo colegio después de haber igualmente profanado varios niños de seis y siete años, uno de los cuales se encuentra en cama enfermo.

El sátiro, llamado Henri Lahousse, ha huido y no se sabe su paradero.»

Realmente este mal no se cura sino atacándolo en su raíz, que es el celibato del clero.



A denuncia por día están saliendo nuestros estimados colegas El País y El Progreso.

¿Se han enmendado los restauradores? Su política de reacción nos ha perdido allá fuera, y ahora aprietan aquí los tornillos para acabarnos de perder dentro.

Están locos, destinados, nos arrastran, y ellos van los primeros, a un abismo donde vamos a ahogarnos en sangre y lágrimas.



¿Valanos Dios, la manera de desbarbar contra El Món y Las Dominicales que, enmascarado sobre un cubo, tenía días pasados el jesuita Seladados en Palencia!

—Pero, ¿está loco ese hombre?—decíanse los oyentes.

Gracias al talento y a la discreción del monaguillo, que se tiró de la sotana, el buen tonseado no se salió por la lengua, quedando vuelto del revés como una calceta.



¿Es cierto que en el regimiento de Vizcaya se impone a los soldados castigos por ne-

garse a practicar actos del delito? ¿Es cierto que esta Cuaremas, por negarse a colarse se castigó a tres soldados a estar de rodilla y en cruz dos horas delante de todo el batallón?

Si eso ha sucedido se ha cometido un grave infracción constitucional. La Constitución garantiza a todos los españoles, a todos, sin distinción, el derecho a no profesar ideas religiosas determinadas. Todo español, y el soldado, por tanto, tiene derecho a no ser católico.

¿Cómo! El vestir el uniforme de soldado que da honor, ¿podría mermar ese derecho que es la conciencia?

Avasallar las conciencias de los soldados humillarlos, obligarlos a rendir vasalaje a creencias que no sienten, no lo pueden hacer sino los enemigos del derecho y del honor del ejército.

Hora es de que España salga de esta situación intolerable. Si en Francia se permitiese un jefe militar hacer arrodillar a un soldado por no confesarse, un grito general se alzaría contra el inquilino de la conciencia, que perdería sus galones y sería cometido a los tribunales.

¿Por qué hemos de ser inferiores y honros de vivir más degradados que los franceses?

Lo que importa al honor militar, ya lo han dicho las propias Ordenanzas del absolutismo, es mantener la satisfacción interior. ¿Y qué satisfacción interior puede gozar el que se ve humillado, hasta simular por miedo al castigo, creencias religiosas que abomina?

Es este un asunto transcendental a que hay que poner remedio; y así, esperamos que los diputados republicanos abran una campaña energética hasta obligar a que se respete religiosamente la conciencia del soldado, pues ese respeto está por cima de toda religión y de toda Ordenanza.



Un propietario de poderosas fábricas de acero en los Estados Unidos acaba de vender sus fábricas a un sindicato por cien millones de dólares en obligaciones de un 5 por 100 de ganancia.

Esto es, que Mr. Andrew Carnegie que es el propietario aludido, se asegura para él y sus herederos una renta anual de cinco millones de dólares, ó sean cien millones de reales.

Mr. Andrew era ercoecó y llegó allá el año de 1847, teniendo doce años, y sin un céntimo.

Convergamos en que una sociedad donde se dan esos monstruos del capital, al lado de quien no tiene cinco céntimos para comprar un poco de pan, es una sociedad enferma.

Injusticia tan notoria y tan contraria a las leyes naturales, no puede ciertamente perpetuarse.



No soplan bien los vientos para el catolicismo allá por Austria Hungría.

El Parlamento húngaro acaba de votar penas contra los que empleen el culto en las cuestiones electorales, esto es, contra los clérigos que hagan uso del púlpito y de otros medios semejantes para influir en las elecciones.

De esperar es que en todos los países católicos se extienda esa justa y oportuna penalidad.



Hemos tenido el gusto de recibir la visita del antiguo y probado republicano de San Vicente de Alcántara, Sr. Gómez.

Su presencia ha evocado en nuestro corazón el cariño que profesamos a aquel pueblo de tan bellos sentimientos y reflexión tan firme, digna patria del bendito Joaquín Sawa.



Ha fallecido en Valladolid D. Ricardo Macías, ilustrado periodista y catedrático, que con inteligencia y constancia imponderables vino dirigiendo muchos años La Libertad, importante periódico de aquella ciudad.

Todos cuantos le conocían lamentan su pérdida y hacen justo honor a su memoria.



En Verú (Lérida), con motivo de celebrarse una fiesta, hubo una velada presidida por el párroco, y claro es, bajo ese negro patronato no podía dejar de cometerse inconveniencias.

Según nos dicen de allí, un ensotonado se permitió dirigir groseros epítetos a Ojón de Buen, sin comprender que, hablando allí personas de todas las opiniones, había de molestar a muchos oyentes.

¿Qué pasa si los partidarios de Ojón de Buen contestan al insulto con el insulto? Que hay sustos, camorras y quizá alguna desgracia.

Así, hombres como los clérigos, a quienes se paga para que sean pacificadores, son el motivo eterno de toda disensión.

La insensatez de los ensotonados llegó a punto de gritar en la velada: «¡Muera el liberalismo y la libertad!»

Mientras haya clérigos, imposible, no puede haber paz en España.



Habla un amigo de El País residente en Barcelona de la manifestación gravísima

que hubo allá con motivo de la audición de La Atlantida, composición musical del maestro Morera, y después de describir la intención del compositor, que es la elegía de católicas castellanas, dice:

«El público escuchó silencioso los aires aragoneses, murmuró con los aires castellanos y con las canciones madrileñas, gritó ¡Viva! y ¡viva! al viva Español y prorrumpió en estrepitosos aplausos al oír los preludios del canto de muerte de los segadores, acabando por cantarlo juntamente con el coro, con un vocerío espantoso al llegar el ¡Buen golpe de hoz!»

El canto fué aplaudidísimo; se obligó a la orquesta y coros a repetirlo, y por fin terminó la fiesta con vivas a Cataluña libre, Cataluña independiente, y muera a Castilla y a España (!!!) Los estudiantes y obreros, y hasta algunas señoras, agitaban los pañuelos y gritaban: «No queremos ser españoles» «No queremos ser castellanos»

Y lo peor del caso es, que la gente de las butacas y de los palcos, vestidos de etiqueta, aplaudían y hacían coro. Por fin, un grupito numeroso de artistas, estudiantes y escritores, fué bajando desde el Lirico a la plaza de Cataluña y Rambla, cantando el himno de los segadores, con su feroz y lúgubre estridido.

Todo esto, como se puede ver, tiene el sabor de la brutalidad de la Edad Media. No ya para los españoles, hermanos íntimos de los catalanes por comunidad de suelo y de raza, para los hombres que viven más alejados de Cataluña, no debiera tener todo catalán digno de su región cosmopolita y de los tiempos que alcanzamos, esos sentimientos feroces.

Cuando las clases trabajadoras de los países más distantes se arrojan los brazos pidiendo vivir en una comunidad humana; cuando el odio a la guerra se extiende por todas partes; cuando el propio czar de Rusia reúne una conferencia a fin de mitigar los efectos de la guerra, se necesita ser un bárbaro con el espíritu embrutecido por sentimientos medioevales para excitar a los habitantes de una región a echarse sobre la destrucción como las hordas de Atila.

Sólo, sólo los que viven aún con el cerebro incrustado en el espíritu de la bárbara Edad Media; ese obispo agreste de Vich, ese canónigo grotesco que acaba de insultar a la prensa en los juegos florales de Lérida; lo más rudo, lo más repugnante, puede hacer coro a sentimientos de odio y de destrucción, totalmente contrarios al humanismo contemporáneo.

Pero ya lo oye España: los lobos aullan a su oído, la provocan, la ultrajan, preparan su destrucción y tendrá que defenderse.

¿Qué responsabilidad para esos malditos que, por ver débil a su patria, la provocan e intentan ahogarla en sangre!



Hemos recibido la visita del Esclavo Blanco, semanario obrero que ha comenzado a publicarse en Sanlúcar de Barrameda.

Es un pequeño, y por lo mismo se lleva todas nuestras simpatías.

¡Mucha constancia y mucha prudencia!



Tomamos de El Liberal, de Jaén:

«Sigue ejerciendo su vergonzoso y pesadísimo cacicazgo político-religioso el ya célebre prior del vecino pueblo, sin que a impedir dominación tan extraña basten ni la intranquilidad y desasosiego de aquel vecindario, ni las protestas de la opinión escandalizada, ni la voz de la prensa, ni la razón, ni la justicia. No parece sino que el prior de la guardia, ese moderno Maquiavelo, del que tantas cosas buenas hemos oído, posee el don, vedado al resto de los mortales, de saber sustraerse a tanta y tanta queja, a cual más justificada, burlándose de ellas con cinismo incalificable y perseverando cada día más en la conducta profana que las motiva.»

Faltan todavía muchos días para que tengan lugar las elecciones municipales, y ya está nuestro prior moviéndose de acá para allá, sin dar un momento de reposo a su cuerpo y a la lengua y enzarzando a los vecinos con chismes y cuentos, promesas y amenazas, como medio seguro de obtener una buena papeleta en la contienda que se avecina, y que convertirá el pueblo en un río infernalmente revuelto.»

Y el país paga a esos clérigos, y los contribuyentes de Guardia, contra los cuales guerra el cura, dan dinero de su bolsillo para sostener a ese criminal.

Comprended que a esa demagogia dura, demasiado pesada para que pueda tolerarse mucho tiempo.

¿Tener enemigos pagados?

Pasare un liberal todo el día trabajando en su campo ó en su tienda ó en su despacho, pudiendo consagrar sólo alguna parte de su tiempo a la política, y ver que el cura, que no tiene que hacer ninguno, se emplea todo el día en ir de una casa a otra no más que para hacer la guerra al liberal y sacar vencedor al candidato enemigo, ¿no es para exasperar al más paciente? ¿Se puede pagar de buena voluntad un enemigo así, un enemigo de ventaja?

Pues donde el clérigo no hace campaña de carada contra los liberales, como sucede en Guardia, la hace solapada, porque la libertad y el clérigo son incompatibles.

Por eso, a menos de ser tonta de caprote, la España liberal acabará por barrer a los clérigos, diciéndoles:

—Yo os pagaba para que hicierais reli-

gión, no política; para que pacificaras los ánimos, no para que los enojarais.

Puede el clérigo de Guardia estar satisfecho de contribuir con tanto ardor a demostrar esa tesis de la España futura.

EL MEETING DE ALICANTE

Lo esperábamos.

Pocos días ha, reproduciendo un momento de la prensa de aquella población republicana, excitábamos a los alicantinos a entrar en el movimiento defensivo de la libertad de la conciencia que por todas partes cunde. Sabíamos que esa era la tierra abonada para que todas las facciones liberales pudieran recoger un fruto común.

Y, en efecto, la visita de Belén Sárraga a Alicante y el meeting que con tal ocasión se ha celebrado, ha juntado los corazones de la gran familia liberal de aquella ciudad, ofreciendo un espectáculo espléndido en el meeting celebrado, al que han concurrido millares de personas hasta hacer rebosar el local.

La elocuencia tan fluida y tan persuasiva de Rafael Sevilla, como salida de un corazón conagrado con fe inmutable a la defensa del Libro Pensamiento y de la República, y así también el entusiasmo fogoso de Belén Sárraga, comprendemos que caldearan la atmósfera del meeting, despertando el indecible entusiasmo de que dan cuenta los telegramas publicados por la prensa diaria, únicos datos que tenemos al trazar estas líneas sobre el acto librepensador realizado en Alicante.

Ya se conoce allí el camino que lleva a la concentración de todas las fuerzas populares y liberales contra la reacción. Ahora, a seguirlo.

DESERCION

Comienzan a menudear en Francia las deserciones de clérigos huyendo de la tiranía de la Iglesia.

El último caso es el del cura Henri Duhamel, el cual ha dirigido a su obispo una elocuente carta de despedida, que dice así:

«Yo me consagré un día a Dios con toda la generosidad y el candor de los veinte años, porque creía que el supremo honor y la suprema felicidad se encerraba en ser sacerdote.»

Hoy conozco que me equivoqué; el sacerdote, despojado de su carácter divino, me aparece con toda su fealdad insoportable; sería un mal hombre si continuara, aunque no fuese más que de una manera tácita, por las señales exteriores del traje y de los rituales oficiales, aparentando mantener ideas que mi conciencia repugna; yo me retiró.

Que se quiera ó no, el caso en que me encuentro es un episodio de la gran batalla que divide a la humanidad; y por eso, bien que me repugne ocupar al público con mi persona, y que no sea este el momento de ajustar el balance del catolicismo, escuchando sólo la voz de mi conciencia y el grito de angustia de las almas engañadas como la mía, voy, en algunas palabras rápidas, a decir todo mi pensamiento.

Sin aventurarme ni mucho menos en las tinieblas de la metafísica, ni en las matices de la exégesis, tomo sólo de la teoría que el cristianismo pretende inculcarnos tocante a la vida humana.

Según el cristianismo, el mundo es un peligró perpetuo, el placer un crimen, la ciencia una vanidad, el arte una sombra, el orgullo un pecado capital. Los años que hemos de vivir aquí abajo no son sino un tiempo de prueba; lo esencial no es formarse un pensamiento libre, fiero y activo, y dejar detrás de sí, por estéril que pueda ser, un auro de belleza, sino plegarse a fórmulas, restringir sus horizontes, balbucear insípidas oraciones y comprimir los arranques del corazón.

Y que no se objete que lo que yo busco en el fondo es, mejor que una doctrina menos pueril, una moral menos austera, y que si abandono a la Iglesia es porque ella me refrena.

No. Yo aspiro a la verdad, cualquiera que ella sea.

Pero va siendo tiempo de hacer justicia a esa fraseología que pretende probar la excelencia de una doctrina por su austeridad.

La verdadera doctrina no es la que crucifica, sino la que purifica; no la que oprime, sino la que eleva; no la que mata, sino la que da vida.

Yo he sido ferozmente casto. De lo más remoto a que llega mi recuerdo, hasta alrededor de mis treinta años, puedo dar testimonio que ni un segundo he cedido a un deseo sensual, a un pensamiento de lujuria. No ha sido ciertamente siempre sin algún doloroso esfuerzo. También he conocido los insomnios ardientes, los espasmos que atenazan y las obsesiones que enloquecen. He ayunado; he orado; he ceñido sobre mi cuerpo los cordones reputados por sus virtudes maravillosas; me he tirado, al ejemplo de los santos, desnudo en la nieve; como ellos he introducido en mis miembros puntas aceradas. Como ellos yo he triunfado. Y entonces, cuando los sentidos estaban dominados, es cuando he querido, a sangre fría, analizar mi conciencia. Había resistido a la tentación de la carne; sucumbí a la tentación de la idea.

El hombre tiene un cerebro, tiene un corazón, tiene sentidos; que se desnueve de acuerdo con su naturaleza; que trate de hacer fácil, libre, normal el juego de sus órganos; que nutra su cerebro de pensamientos, su corazón de devoción y sus sentidos de amor; he ahí lo que la razón le manda; he ahí lo que la Iglesia le prohíbe.

Desde el día en que quise interrogar mi ra-

zón me encontré en completo desacuerdo con la Iglesia.

Si esta ruptura es irrevocable, lo ignora. Es, sin duda alguna, sincera; y es, lo podrá ver, franca y leal; es al mismo tiempo gozosa y altiva, porque sé que al marchar hacia la verdad, hacia la Belleza, hacia la Vida.—Henri Duhamel.»

La profunda verdad que encierran las palabras preluerías se impondrá a todo el mundo, y la ley prohibirá el sacerdocio católico.

EL PROCESO ANARQUISTA

Vuelve a resucitarse y ponerse ante la opinión el célebre proceso anarquista.

Por embotada que está la sensibilidad del pueblo español, los crímenes que se dicen cometidos por los delegados y agentes de la autoridad en las personas de los numerosos hijos del pueblo son de tal magnitud, que es imposible, de todo punto imposible que queden impunes.

La prensa misma que hacía el silencio cuando unos pocos periódicos comenzamos a denunciar los horrores que se ejecutaban en el castillo de Montjuich, ya se ve obligada a pedir que se castigue a los monstruos que cometieron con los presos tan espantosos crímenes.

Recuérdese que gobernando los liberales hubo numerosas manifestaciones en todas las poblaciones importantes de España pidiendo el castigo de los verdugos del Montjuich. Aquellas manifestaciones tuvieron por coronamiento otra numerosísima y solemne celebrada por el pueblo de Madrid, en que tomaron parte todas las Asociaciones y todos los partidos y escuelas de carácter popular. Los delegados de la manifestación presentáronse ante el ministro de la Gobernación, que los recibió en el palacio de la Presidencia, prometiéndoles que su petición sería atendida.

Diéronse órdenes, en efecto, para que se abriera una información, y de sus resultados, como de otra información anterior, junto con testimonios de los mismos presos, ha publicado Vida Nueva un amplio relato, en el que se confirma cuanto había dicho la prensa popular sobre la aplicación de los tormentos inquisitoriales a los infelices presos recluidos en el Montjuich.

La resurrección de este asunto tiene por causa, naturalmente, el nuevo crimen cometido por algunos de los inquisidores del Montjuich en un honrado obrero de Barcelona.

Es ese un crimen que hay que echar a cargo de la política española. El infeliz obrero Oliva martirizado por el cabo Botas tiene que agradecer su martirio al Gobierno español; porque si en la información hecha por el Gobierno consta que se habían cometido crímenes y crímenes horrorescos, como hoy reconoce toda la prensa a vista de los datos tomados, según asegura Vida Nueva, de esa misma información, ha debido al punto proceder contra sus autores, con lo cual se cabo de la Guardia civil y sus compañeros, que eran de la cuadrilla, hubieran estado a recaudo, incapacitados, por tanto, de cometer el nuevo delito.

¿Cosa extraordinaria! Llega a conocimiento de la autoridad que un hombre ha sido agredido en la calle recibiendo una puñalada, y al punto corre a detener al agresor.

Sabe, en cambio, por esa información que muchos hombres han sufrido horribles lesiones, les han descoyuntado los dedos, les han retorcido los testículos, les han aplicado fuego a las carnes, y nada, no se altera, deja a los criminales tranquilos. ¿Por qué? Porque son delegados ó agentes de la autoridad.

Pero eso agrava su delito, porque la autoridad está para castigar a los delincuentes, no para cometer delitos.

Sin embargo, ese es el espíritu que viene informando a la autoridad española. El que se ve aquí investido con un algo de autoridad, aunque sea del tamaño de la punta de una aguja, ya se hace inviolable, creyéndose facultado para ser hasta un inquisidor.

¿Quién puede vivir tranquilo en una sociedad así?

Aunque no sea más que respondiendo a la ley del instinto, el pueblo español debe con toda resolución aprestarse a la defensa.

No se puede vivir en un país donde se está expuesto a sufrir el martirio.

Pasaron los tiempos del martirio; la Humanidad se ha impuesto por todas partes, y aun para el criminal tiene su mirada de compasión y de piedad.

Hasta en esta España, patria de Torquemada, la inquisición está abolida; el funcionario de la autoridad ó el agente que aplica el tormento a los presos es peor que el asesino y el ladrón. Nuestra ley consiente matar, pero tiene abolido el tormento. Fué una de las grandes, una de las inmortales conquistas de nuestros padres los legisladores de Cádiz, y es un perverso y un miserable el español que no lucha por consolidar aquella conquista.

La forma más eficaz de conseguir hoy ese fin es contribuir a que se imponga la debida sanción a los malvados inquisidores del Montjuich.

Antes de la publicación del artículo de Vida Nueva había ya publicado en La Publicidad, de Barcelona, su redactor el exiputado Emilio Junoy, una hermosa carta dirigida a Azcarate excitándole a abordar de nuevo en el Parlamento esta cuestión, hacia la cual viene aplicando Junoy atención preferente, nunca bastante loada.

Es este, por tanto, un asunto que junta el mayor número de voluntades, y cuya solución conforme a las aspiraciones nacionales es de seguro éxito, aunque no lo quieran los Gobiernos.

Aunar todos los esfuerzos y juntar todas

las voluntades en una campaña concertada, y en adelante no interrumpida; he ahí lo que corresponde hacer.

MIEDO A LA MUERTE?

Una de las cosas que más me han hecho reflexionar en esta vida es el miedo a la muerte que la mayoría de los seres sienten cuando ésta les crece próxima o cuando nientan en el turno que necesariamente ha de llegarles, y sin embargo del estudio que durante muchos años llevo hecho, he sacado la consecuencia de que la muerte es la obra perfecta entre todas las perfectas del gran Arquitecto del universo.

Yo creo más: creo que el mayor castigo que pudiera dársele al ser, aunque éste fuera católico, que son los que he visto que tienen más miedo a la muerte, era el de hacerles vivir eternamente, ¡qué digo yo eternamente!, hacerles vivir un millón, ¡qué millón!, mil años nada más.

Y para eso pudiera muy bien la ciencia, a la que tanto odian, descubrir algún día (y que no me cogería de susto) que en el universo sin fin no era éste el único mundo habitable, sino mucho menos de lo que es la molécula, comparado con nuestro mundo.

¿Pues qué digo yo, además, la ciencia descubriera que entre estos mundos los había, en una escala ascensional hacia el sumo bien, y que a los habitantes de este planeta les era permitido habitar, haciendo el bien por el bien mismo y despojándose de los vicios y pasiones mundanas?

¡La muerte! Bendita sea la muerte cuando ante ella se puede decir: «He concluido mi tarea y firmemente mi misión».

Una cosa, no obstante, me ha preocupado de vez en cuando: la situación en que quedarían mis hijos, los cuales están virgenes de las garras clericales, y me pregunto: ¿Tardarían mucho en caer en poder del funesto clericalismo? ¿Caerían? Esto, lo confieso, me abrumaba hasta hace poco. Ya ni aun así. Si me sorprendiera la muerte, hoy mismo moriría tranquilo respecto a lo que muchos años me ha preocupado: a que el clericalismo pudiera hacer meillera en inocentes criaturas.

Cuento para esto con la edad y el convencimiento que éstos han adquirido; con la protección que mis hermanos y correligionarios de todo el orbe hablan de ejercer con las mismas; con la Liga anticlerical que ya han iniciado mis hermanos de Barcelona, y seguiré aquí en Madrid y en toda España, y en último resultado, con la resignación del que durante tantos años ha sido perseguido por los secuaces de Torquemada y el convencimiento que tengo de lo grande que es sufrir las funestas consecuencias de la hipocresía y la ignorancia.

¡Bendito sea el sufrimiento cuando se sabe sufrir! Hoy cumplo cuarenta años. A la edad de once me quedé sin mi querido padre amoroso, y si bien le lloré un día, cuando yo creía en la muerte, después... después dejé de llorarle, y cuántas veces he dicho: si mi padre hubiera vivido no hubiera yo pasado las vicisitudes que desde entonces he pasado. ¿Y quién es el ser que no sufre?

¡Si, bendito sea el sufrimiento! Es en el sufrimiento donde las almas se templan y purifican. El cristal y el acero, antes de ser dañados el uno y fuerte el otro, han tenido que pasar por la acción del fuego. De la misma manera el ser tiene necesidad de pasar por el crisol del sufrimiento. ¡Feliz de él si resiste la prueba! ¿Y qué pruebas?

Debo hacer una aclaración por si alguien, con idea marcada, viera en lo que llevo dicho una tendencia del suicidio. Nada más ilógico; precisamente el suicida es el ser más degradado y hasta cobarde; degradado, porque ignora que contraviene las leyes de la naturaleza, y cobarde, porque no ha tenido el valor para soportar la afrenta o el castigo a que se hiciera acreedor, por el cual se quitó la vida. Y al hablar del valor, no hablo de ese valor mal entendido en que algunos creen, y que consiste en insultar con palabras soeces y rufinas, no; hablo del valor real, del que, como yo, creo que se necesita más valor para aguantar un insulto que para lanzarlo, y que por cierto pudiera poner un ejemplo muy reciente.

Pues bien; creo haber demostrado que no tengo miedo a la muerte, bastándome para acobardarme de demostrar con sólo que sepáis: Que soy quizás el que en España ha hecho ostentación de guerra al enemigo común en más poblaciones con actos civiles, como son Legio, Talavera, Valladolid, Montijo, Cáceres, Zafra, Badajoz y Madrid; y sobre todo, que es impropio de librepensadores, republicanos, masones y espiritistas el tener miedo a la muerte.

HIPÓLITO MARCOS UGENA.
Madrid 25 Abril 1899.

¡Muy bien! Esta serenidad de alma, que junta a la vez la resignación cristiana para sufrir el dolor y la energía republicana para luchar sin miedo a nada, incluso la muerte, es el estado propio, el estado peculiar al verdadero librepensador.

Retraimiento en Barcelona

Confirmación de cuanto venimos hablando sobre la táctica republicana es el acto realizado por la Fusión republicana de Barcelona al resolver retraerse de la lucha última electoral.

Aunque digan las Bases de la Fusión que se debe ir a todas las luchas y por tanto a la legal, los hechos, más poderosos que todos los programas, imponen a los partidos en determinados casos el retraimiento. No se va a una línea desarmado contra un enemigo pertrechado de todas armas.

En estos principios de táctica política fundados los directores de la Fusión, han acordado retraerse, publicando esta enérgica protesta, que sobre de baldón a los corruptores del cuerpo electoral en Barcelona.

Dios así:
La Junta municipal de Fusión republicana a sus correligionarios de esta circunscripción

Para las próximas elecciones de concejales servirá el mismo censo que para las últimas de diputados. Después de éstas, con motivo del período de rectificación, ha resultado que en dicho censo constan más de 27.000 electores que no debieran estar inscritos y falta más de 30.000 que deberían estarlo. Falso en sus tres cuartas partes este censo, son nullas, racionalmente hablando, las elecciones que, según él, se realizaron, y lo serán las que van a celebrarse.

Útil hacer presente que, no a beneficio de la oposición verdadera, sino del elemento oficial, se han cometido y constan tales monstruosidades en el censo electoral vigente. Esto no obstante, podríamos los republicanos que nos honramos con la resuelta enemistad moral que afronta la lucha con esperanzas de éxito, porque van ya escaseando, en todas partes, los afectos al actual régimen y son muchos en esta ciudad los correligionarios que, por desconocidos de los falsificadores del censo, no han sido todavía eliminados de él. Pero precisa tener en cuenta la cualidad innoble del adversario, sus golpes traideros, el pucherazo, como se ha dado en llamarle, a favor de los candidatos ministeriales y aun de los opositores concertados bajo la batuta del caciquismo restaurador.

En resumen:
Porque el censo electoral vigente es una mentira perfecta; porque conviene evitar una material victoria de las malas artes del ministerialismo, dispuesto con la oposición oficial a toda clase de inmundidades sobre la sinceridad y pureza del sufragio, ha creído esta Junta municipal que debía acordar no tomar parte en las elecciones de concejales, y recomendar a todos sus correligionarios, como lo hace, la imitación encorradándose en la más absoluta abstención electoral.

Barcelona 7 de Mayo de 1899.—Por la Junta municipal.—Joaquín Daydi, vicepresidente primero.—José Rocabrúns, secretario.

Nullidad de las elecciones de Barcelona

La Publicidad de Barcelona, dice que el alcalde de Barcelona está dispuesto a certificar oficialmente que un sinnúmero de representantes de mesa en la elección de diputados ratiuvieron en su poder las actas, que presiedono mesas electorales un sinnúmero de personas sin aptitud legal para ello, y que, por tanto, las elecciones de Barcelona, por lo que respecta, tendrán que ser declaradas nulas o graves.

Todo eso es rigurosamente exacto. Lo ocurrido en las últimas elecciones de diputados en Barcelona es de esas cosas que no pueden pasar.

NI UN CÉNTIMO A POLAVIEJA

Asegura El Imparcial que sólo se oye por ahí decir: «Beto no tiene remedio»; y procura disuadir a las gentes de ese fatal pesimismo.

Pero, ¿no es El Imparcial de la misma opinión? ¿No afirmó que esto no tendría remedio si no se aplicaba, lo primero, debida sanción a los autores de nuestros desastres?

Pues claro es que, no habiéndose aplicado esa sanción y siguiéndole exactamente el mismo régimen que antes, con los mismos hombres é iguales procedimientos, esto no ha de tener remedio.

Ved lo que sucede en las cosas de guerra. Acaba Polavieja de dar a luz su plan de reformas.

Se aumenta por ellas el presupuesto de Guerra en varios millones, y el ministro explica el aumento diciendo que las experiencias de la última guerra acreditan que nuestro armamento se encuentra en una gran inferioridad respecto al que emplean las demás naciones.

Y bien, dirá el país: «Y el armamento que se va a comprar, ¿será mejor que el antiguo?»

¿Dónde está la garantía de ello? Es Polavieja uno de los generales que desempeñaron el gobierno de Cuba, de aquella Isla cuyos cañones no causaron el menor daño a los barcos yanquis. Había visto y revistado aquellos cañones Polavieja, había comprado quizá algunos, y ahora él mismo nos afirma que eran malos y no servían para la guerra.

Otro tanto hay que decir de Filipinas, aunque con más gravedad. Fue Polavieja uno de los capitanes generales últimos en Manila, que era inservible para ofender una escuadra moderna, y que no pudo lo mismo amparar la escuadra nuestra como no advirtió Polavieja aquellas deficiencias de nuestros cañones?

Hubo allí sobre esto algo gravísimo: explicable lo relativo al artillado de la Isla del Corregidor. Era aquel lugar la clave de la defensa de la bahía de Manila, y por eso del archipiélago filipino. Dejar de tener aquella defensa admirablemente artillada sólo pudo hacerlo un general inepto, sin cerebro, sin reflexión, abortido de la especie humana, degeneración última del arte militar.

En ese caso se encuentra Polavieja, con los últimos capitanes generales de Filipinas. El sólo hecho de haber atravesado aquellos canales la escuadra yanqui sin ser hostilizada, porque la artillería de allí era irrisoria, constituye un cargo bastante para que todos esos capitanes generales sean degradados y

encerrados en prisiones. No; no es militar el que deja desartillada la Isla del Corregidor. No; no es nación la que, al sufrir tan horribles golpes por dejar desartillada aquella posición, no impone penas ejemplares a los que han mandado sobre aquel pedazo de tierra española, dejándole abierto a la armada que iba a perderlos.

A pesar de ser vencedores, los yanquis acaban de degradar a varios jefes de su ejército por cobardía. ¿Qué menos que degradar a los jefes que, por imprevisión, habiéndolo abierto nuestro suelo al extranjero?

Y todavía se entrega un puesto de confianza a uno de esos generales!

No; Polavieja no puede ofrecer confianza al país. El que no vio que era inservible el material de artillería de Filipinas y de Cuba, no puede saber si el material que ahora va a comprarse es ó no inservible. Podrán creerlo capes los ineptos, los imbéciles, los que le cubrían de laureles mientras dejaba a Filipinas a discreción del extranjero; no le pueden creer los hombres de raciocinio que saben inducir y deducir.

Se va a tirar otra vez el dinero; se van a comprar cañones inservibles que van a costar millonadas, como se compraron también barcos inservibles que costaron millonadas.

La voz del comercio, de la industria, de todo el mundo, debe ser:

—Ni un céntimo para el hombre que dejó artillada con chocolteras la Isla del Corregidor, permitiendo el paso fácil de yanqui a aniquilar nuestra escuadra.

Para las clases obreras

He aquí la palanca de Arquimedes; con ésta y un punto de apoyo se podría levantar el mundo; con la ciencia y la razón, de las cuales brota el derecho y la justicia, sirviéndonos de punto de apoyo, transformáremos el día que queramos el modo de ser de la actual sociedad.

No es preciso hacer investigaciones profundas, ni sumergirse en los senos de la sociedad, donde se esconden las alegrías y los pesares, para convencerse de que las clases obreras sufrimos males inmensos y complicados, dimanosos de que nos faltan las primeras subsistencias; esto se ve y se siente a todas horas, en todas partes; convulsiones quejidos, estragos, donde quiera que los ojos se detienen, demuestran la realidad de la desgracia. Estamos mal, sin duda alguna; necesitamos comer y no comemos, vestir y no vestimos.

No hace falta revolver la podredumbre para afirmar que apaña, ni dar golpes con la mano en la punta de un cuchillo para demostrar que hiera.

Respecto a los males no hay cuestión ni duda de ningún género y por consiguiente no voy a demostrarlos en este artículo si es que merecen este título estas malísimas líneas. Pudieran muy bien definirse en estas palabras: «La sociedad tiene la organización peor que se puede imaginar».

Proletarios del siglo XIX, descendientes de los vasallos del despotismo, de los siervos, de la gleba feudal, de los esclavos de Roma, de los ilotas de Grecia, de los parias de la India, balanzas de la industria moderna, de la agricultura de todos los tiempos, sostenes de la civilización, brazo que sustentaba la sociedad, ¡cuán degradada es nuestra suerte, ruda nuestra faena, mezquina la recompensa, grandes nuestros deberes, nuestros derechos nulos!

A pesar de los gigantescos progresos realizados por las sociedades democráticas en la vía del derecho y de la libertad, de la justicia y de la fraternidad, todavía nuestro destino participa del fatalismo que pesa sobre el paria, de la suerte precaria del ilota, del embrutecimiento del esclavo, de la abyección del siervo, de la bajeza del vasallo, de la miseria que a todos degradaba.

Con nuestras lágrimas y nuestro sangre amasamos las grandezas, los prodigios de la industria que admiran el mundo, quien, sin embargo, no se acuerda de nosotros, que lo producimos; mártires desconocidos, acuchillados sin gloria en los tormentos infernales del trabajo, engrandeciendo, a costa de nuestros sudores, a la sociedad que nos desprecia.

Pero, por grandes que sean nuestras desgracias, por indigna de nosotros que haya sido hasta ahora nuestra suerte, no debemos entregarnos a nuestra desesperación, no debemos dejarnos dominar por el odio que nos inspira la injusticia de que somos víctimas, porque de nosotros depende nuestra redención y nuestro porvenir.

La ley del progreso es infalible, como todas las de la naturaleza.

Esa ley, que transformó al paria en esclavo, el esclavo en siervo, el siervo en proletario, elevando al trabajador, por esta larga serie de transformaciones, de la bajeza de la bestia a la dignidad del hombre; esa ley, que podríamos llamar fisiológica de la sociedad, que del trabajador, considerado al principio como cosa, como instrumento del trabajo vendible y transmisible y a-hora el que tiene un amo derecho de vida y muerte, ha conseguido hacer un hombre libre y dueño de sí mismo, si no completamente de hecho, de derecho al menos.

Si los trabajadores hemos sufrido tanto en todos los pueblos bárbaros ó civilizados y en todos los tiempos antiguos ó modernos, no ha sido más que por su ignorancia.

La instrucción de las clases obreras debe forzosamente preceder a nuestra emancipación, porque nunca una clase ignorante ó más casada que las otras se ha elevado hasta ellas ni ha salido de su abyección.

Y cómo dudar de nuestro porvenir, ¡oh, compañeros!, al ver el instinto de la instrucción desarrollarse entre nosotros?

Trabajemos por general, varía con la creación de escuelas laicas de artes y oficios.

Todo debemos sacrificarlo a esta necesidad, a este sagrado deber.

Su completa realización será nuestra emancipación.
JUAN CUÉLLAR.
Cullera 21 Abril 1899.

DEMANDANDO JUSTICIA

Con ruego de inserción, recibimos el siguiente escrito:

«Excelentísimo señor.

Los que suscriben, víctimas de un grave error judicial, y más que grave error evidente injusticia, se ven en la indispensable necesidad de molestar por breves momentos su atención, aun distraída: éndole de sus múltiples ocupaciones, a fin de exponerle y suplicarle atienda en su justa petición.

No dudan que V. E. estará sobradamente enterado de la injusticia que en nombre de lo más sagrado y digno se cometió en el castillo de Montjuich de Barcelona, con motivo de horrendo crimen de la calle de Arenas de cambios de dicha ciudad, acaecido en el año 1898; como asimismo no ignorará que desde que vieron los medios infames que empleaban para la instrucción del sumario de la misma causa, no han cejado de demostrar al mundo entero, con pruebas irrefutables, la culpabilidad de todos los que fueron envueltos en tan misterioso proceso y las barbaridades que con ellos se cometieron para presentarse como autores y cómplices de un delito que ninguno, absolutamente ninguno de ellos había cometido.

Tampoco ignorará V. E. las manifestaciones hechas por el pueblo español, en nombre de la justicia y pidiendo la revisión del proceso de Montjuich, acompañadas de la presentación de dignos mensajes elevados a los poderes públicos de la nación, así como la protesta de la prensa española y extranjera. Tanto la protesta é indignación, dió lugar a que en el año de 1898 un señor diputado iniciara en las Cortes una interposición sobre dicho proceso, a cuya interposición contestó el exministro de Gracia y Justicia, excelentísimo señor Groizard, que se haría justicia, cayesen quien cayera, y el excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta prometió también que haría la revisión de dicho proceso, y según se asegura, S. R. M. la reina regenta del reino hizo lo propio en carta particular que escribió al ingeniero D. Fernando Tarrida de Marmol, y no pocos hombres caracterizados en la política española están interesados en que se repare tan grande iniquidad.

Creo los firmantes, excelentísimo señor, que a no ser por los grandes acontecimientos que España ha atravesado durante las guerras de Cuba y Filipinas, y sobre todo por los debates que tuvieron lugar últimamente en el Senado, la revisión sería ya un hecho, y en estos momentos tendría la dicha de verse en libertad los que gimen en los presidios, pues con la revisión quedaría patentada la inocencia de todos los sentenciados.

Urge, excelentísimo señor, borrar la mancha deshonrosa que pesa sobre la administración de la justicia española; lo demandan, además del amor a la justicia, los sentimientos de humanidad de que están poseídos los pueblos cultos y civilizados.

Por eso, entendiendo que los actos de justicia resultan siempre buenos, sean cuales fueren los partidos políticos que los realicen, de la misma manera que han solicitado justicia del Gobierno liberal, hoy la solicitan del conservador, lo mismo que recurrirían a un poder republicano ó absoluto, pues sienten afán el de la justicia, no cejarán de llamar la atención de todos los poderes públicos, sean cuales fueren, hasta conseguirlos.

A este efecto, los recurrentes, sin miramiento de clases ni partidos, acuden a V. E. suplicándole se digne mandar hacer una amplia y sincera revisión del proceso de Montjuich, que como mancha vergonzosa ha caído sobre la nación española, a la vez que le suplican interceda en favor del infortunio, la verdad y la razón.

Si logran conseguir de los nobles sentimientos de V. E. se realice un acto tan justiciero y humanitario, le bendecirán eternamente los que gimen en los presidios, así como sus desamparadas familias y las personas honradas del mundo entero.

Viva V. E. muchos años.

Presididos menores de Africa y Burgos, á 15 de Mayo de 1899.—En nombre propio y en el de los demás sentenciados: José Mesa, Juan Sala, Antonio Costa, Cristóbal Solé, Francisco Lis, Lorenzo Serra, Mateo Ripoll, Juan Casanovas, Baldomero Oller, Juan Bautista Ollé, Francisco Calles, Jaime Vilalta, José Pons, Antonio Ceperuelo, José Vías, Sebastián Sané, Epifanio Caus, Juan Torrenta, Jacinto Melich, Rafael Cusidó.»

DESDE CÓRDOBA

Señor Director.

Con motivo de las próximas elecciones municipales, se advierte gran movimiento y agitación.

Al elemento stivista y polaviejista, ó sea a la reacción, se unen los carlistas. Puede decirse que todos son unos, porque tan raciocinarios son aquellos como éstos. Nada bueno puede esperarse de esta gente.

El prelado de esta diócesis se ha propuesto moralizar las costumbres, algo relajadas, del clero.

Muchos curas, cuya conducta moral no es la más propia de los representantes de Dios en la tierra, están privados de decir misa, sermones y cuanto pueda proporcionarles una peseta, lo que no les impide el padrear.

Esto, con ser escandaloso, no es tanto como lo ocurrido recientemente al cura Rodríguez, coadjutor de la parroquia de San Miguel.

El cura tenía de su parte, por ser una de

que mejores feligreses, a la esposa de un comandante, cuyo matrimonio vivía en la casa inmediata a la del cura Rodríguez, que está en buena edad, por ser joven. Ella también está en buena edad, es agraciada, y... claro, la vecindad, el trato y la confianza le abrieron las puertas de la casa, con la castidad de hacer la entrada en horas precisamente en que no estaba el comandante.

En los días á que me refiero entró el cura en la casa, y la casualidad hizo que se presentara el comandante, que encontró a la comandante con el cura, bastante aligerado de ropa. Sin mirar que era un representante de Cristo, el comandante la empujó á palcos en el ensotado, que tuvo que echarse por un lado a la calle, ahorrándose el trabajo de bajar a la escalera.

La gente que paraba por la calle presenció el descenso de padre de almas en ropas mullidas. Intervinieron los guardias municipales porque el prelado fué un vénculo. El obispo andó llamar al comandante, y... resultado lo todo: que el esposo ya con los bien á la esposa, y que al cura Rodríguez, no le ha dejado el obispo nada más que los hábitos.

¿Qué tal los curitas de esta católica Córdoba? ¿Son buenos, cuando no respectan la fruta del cercado ajeno?

Pues esos sacerdotes, con la desamparada sensación natural en ellos, predicán la moral.

Basta y termino.

EL CORRESPONSAL.

LIBRE PENSAMIENTO EN ACCION

Huelca 13 Mayo 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.

El día 11, á las seis y media de la tarde, se dió sepultura en el cementerio civil al cadáver de mi desgraciado hermano Pedro, que ha muerto á los veintidós años de edad, después de un largo padecimiento de enajenación mental, que adquirió cuando en el año 89 nos trasladamos de Madrid á Buenos Aires.

Un grupo muy numeroso de distinguidos librepensadores en su mayor parte asistieron al acto, y todos se disputaron el honor de ayudar á conducir el féretro, sobre el cual iba una gacilla, pero preciosa corona de olorosas flores.

¡Cuán necesario es, ahora que la reacción nos amenaza con descarada insolencia, que se repitan los actos civiles, para que el pueblo se vaya habituando á verlos, y pueda emanciparse pronto de la infame explotación clerical!

Dándole gracias por la inserción de estas líneas, queda de usted muy afectuoso seguro servidor, q. b. s. m.

FRANCISCO LEÓN REINA.

Sentimos tanto el dolor que aqueja á nuestro buen amigo y correspondiente.—(N. de la R.)

De La Autonomía, de Roue: «Entierros civiles»

Ayer tras penosa dolencia, falleció nuestro querido amigo y correligionario Pedro Guiojoan Quintana.

Esta mañana, á las diez y media, se dará civilmente sepultura al cadáver de nuestro amigo, organizándose el fúnebre cortejo en la casa mortuoria, calle de San Eloy, 23.»

Bibliografía

La casa editorial del Sr. González Rojas nos ha remitido los cuadernos 109 á 116 de la Historia de Europa en el siglo XIX, que escribe el eminente tribuno D. Emilio Castelar. Nada hemos de decir en elogio de esta publicación, porque no ha de menester encomios de ninguna clase, pues que de ello nos releva el considerable número de su autor, en cuanto á su parte literaria; y en cuanto á su confección, harto conocida es la casa del Sr. González Rojas, por ser una de las mejores montadas y que más adelantada aplica á sus publicaciones.

LOTES DE LIBROS

Por una peseta se puede adquirir, á elección, el libro ó el lote expresados á continuación:

Batallas del Libro Pensamiento.
Pesadillas del demonio.
Radicalismo y federalismo.
95 libritos de «Redención».

50 discursos de «La soberanía del pueblo».

50 ídem de «Un trazo traidero».

50 ídem de «La obra de la Asamblea republicana».

50 ídem de «Los derechos del hombre».

Seis Nuevos Evangelios «Qué es el socialismo».

Seis ídem ídem «Qué es Libro Pensamiento».

Un «Almanaque popular» en libro ó pagado en cartulina.

Dos libros del «Almanaque popular» para fijarlos en cartón.

HISTORIA DE ESPAÑA

por ANSELMO ARENAS

Escuela del Instituto de Granada

Esta hermosa historia, en dos tomos, que por decir la verdad á la juventud, pintando los desastres que ha traído sobre la patria el predominio del absolutismo y la teocracia, ha dado lugar á que se lance de la cátedra á su sabio autor por el infame clericalismo dominante, se halla de venta en esta administración.

Seis ídem de «Un trazo traidero».

Seis ídem de «La obra de la Asamblea republicana».

Seis ídem de «Los derechos del hombre».

Seis Nuevos Evangelios «Qué es el socialismo».

Seis ídem ídem «Qué es Libro Pensamiento».

Un «Almanaque popular» en libro ó pagado en cartulina.

Los Dominicos — R. BERNABEU, San Lucas, 9